la facendera

Asociación LA FACENDERA – Artilujios – Pasaje Azafranal, 18 - Salamanca

http://www.lafacendera.com 27 de enero de 2019

Ruta de los lavaderos

Ruta circular en Santa María del Berrocal pasando por Castillo de El Mirón

Gracias al club Berrocaminos, al que hay que agradecer su esfuerzo en sacar a la luz esta bonita ruta, balizarla y promocionarla en su magnifica página web, se inauguró esta ruta en abril de 2013 con la catalogación de PRC AV-58. Un recorrido agradecido al que se añade el interés patrimonial etnográfico de ir pasando por los diferentes lavaderos que nos vamos encontrando en el camino y a mitad de camino, como punto de inflexión, quedar maravillados por las vistas que nos ofrece la atalaya del Castillo de El Mirón.

La ruta es circular, por lo tanto la iniciaremos y la concluiremos en el mismo punto: la Plaza Mayor de Sta. Mª del Berrocal donde nos esperan para tomar un chocolatada, al que le apetezca, para iniciar el camino con energías. Estos guías con esta ruta concluyen su trilogía del Corneja y, al igual que el año pasado, partimos del mismo municipio pero en sentido opuesto. Nos alejamos del río pero a donde iremos apreciaremos mejor su valle. Un esfuerzo que hemos catalogado como dificultad baja porque lo es, pero como toda ruta tiene sus desniveles y los casi trescientos metros que nos esperan hay que subirlos de camino al Castillo.

En un breve paseo por el pueblo, ya sea en un salida o llegada, apreciaremos su parroquía: Nuestra Señora de la Asunción y veremos casonas con originales fachadas que dan muestras de un pasado próspero. Otros monumento destacados es el Potro de Herrar o el monumento de los pañeros. Al poco de empezar a caminar llegamos a las afueras donde está el cementerio y donde tomaremos un camino que nos marca un panel informativo para iniciar la ruta por caminos.

Antes de iniciar el camino conviene relatar la importancia de la industria textil en Sta. Mª del Berrocal. Se sabe por el catastro de Ensenada –siglo XVIII- que ya había una inicipiente actividad de la artesanía textil. En esta época se contaba con 17 cardadores y 21 tejedores de paños y lienzos. Productos que se vendían a los pueblos vecinos y que completaban una economía de subsistencia. A principios del XIX se da fe de la existencia de una fabrica de paños bastos. Esta produción fue en aumento y a mediados de siglo se constata ya ocho telares, una máquina para frisado y 50 tornos que hilaban la lana.

Ya en el siglo XX la actividad toma un rumbo mucho mayor. Los pañeros se hace así mismo arrieros. Aumentaron el campo de venta desplazándose más lejos, principalmente Castilla. El aumento de venta

conlleva una necesidad de una mayor producción. A mediados del siglo pasado habían instaladas sieste fábricas de paños y gamuzas.

Los arrieros comerciantes se convirtieron en una figura característica cargando los fardos, de hasta 200 kgs, sobre su mulas que exponían para su venta en un sistema llamadado de tabla (sobre la caballería). También ibas por las casas cargando las telas con su peculiar vestimenta: un guardapolvo gris.

Después de la mula, por 1930 aparece el carro valenciano que tenía un toldo y permitia cargar más mercancia y exponer una mayor muestrario de los productos. En los años 60 aparecen los vehiculos de locomción: furgonetas, caminones. La actividad estuvo tan desarrollada que llego a ciend vehículos de reparto. Con tanto productos aparecen las naves y los almancenes de telas.

Las primeras impresiones que encontrará el caminante son las grandes losas de granito que le darán un aspecto característico al paisaje. Esta zona se denomina, debido a esta formación geológica, como “Las Lanchas”. Al poco de andar y tomando un camino que luego retomaremos, toparemos con el primer protagontias de nuestra historia: el **Lavadero de Fuente Merina** donde se nos señala que ahí se lavaba la lana de las ovejas merinas para su posterior hilado y las lanchas ofrecían el lugar apropiado para secar la ropa o la lana. Está construido en 1956 pero ya era lugar de lavado al formase en el arroyo una pequeña balsa de agua. Consta de tres partes comunicadas entres sí, la primera recibe el agua y las dos siguiente cubetas era para el lavado de las prendas. Junto a esta estructura se nos avisa de un pequeño mirador para apreciar las vistas del valle que a medida que ascendamos tomarán una mayor e impresionante panorámica.

Desandamos un poco el camino, para recorrer un tramo circunvalando las afueras del pueblo hasta llegar a la **Fuente de la Viña** su nombre es indicativo de una actividad que ya no se da. Un pozo de boca cuadrada de estructura abovedada que abastecía de agua al pueblo. Se toma el camino que nos llevaría a la pedanía de Navahermosa del Corneja. El camino hasta ahora de un pista amplia, empieza a delimitase en su márgenes por los típicos muros de piedra de granito apiladas para delimitar la lindes de las tierras. Hacia un lado de la tapia están las laderas las encinas y cercados para animales y hacia el otro el amplio valle y sus cultivos.

Se cuenta como anécdota que por este camino pasó Santa Teresa para que una curandera le intentara sanar de sus dolencias con pésimos resultados. Veremos un cementerio de lo que entonces fue la iglesia de Navahermosa.

No nos quedará mucho para el encuentro con el segundo protagonista de nuestra historia: **el Lavadero de las Pozas.**

Una artesa dividida en dos partes de piedra granítica tallada. Un lugar especialmente acogedor y apacible para disfrutarlo en silencio y tranquildad.

El Castillo de El Mirón

Tras el segundo hito de nuestra pequeña historia, regresemos al camino tomar un pequeño tramo donde vislumbramos la pedanía pero sin entrar y luego enfilar la ascensión al Castillo por un bonito sendero limitado por las tapias. Entramos en el pueblo de El Mirón que veremos más detenidamente cuando bajemos del castillo.

También conocido como el "de los moros" se encuentra en un altozano del casco urbano del pueblo. Situado en altos peñacales de una modesta cadena montañosa que configura la última estribación este-oeste que va desde la Sierra de Ávila y la Serrota hacia el río Tormes. Alberga un vertice geodésico donde se marca una altitud de 1354 metros y nos presenta una panorámica espectacular que explica su posición estratégica en el convulso periodo medieval. Desde esta atalaya se puede contemplar el cerro de El

Berrueco, las poblaciones de Piedrahíta, Barco de Ávila, la sierra de Peña Negra, el puerto de Villatoro, la Serrota, el valle del Tormes, los perfiles de las sierras de Gredos, de Bejar, Peña de Francia, el Campo Charro. Mirando a la meseta se podría adivinar la ciudad Salamanca en días claros.

No se tienen claro los datos históricos sobre su construcción. Podría datar de los siglos XI-XII. Alfonxo X lo constituye como Señorío para su hermano Felipe. En un periodo de la historia pasó a manos del ducado Alba, pero no queda tampoco claro cuando se produjo la desvinculación con esta casa. Actualmente pertenece el pueblo y está declarado Bien de Interés Cultural.

De un amplio perímetro sobre el que se asiente en su planicie, sus muros de mampostería son bastos. Destaca el torreón o torre del homenaje de planta rectangular con dos alturas y realizado son sillares. También hay restos de una antigua iglesia que podría ser mozárabe. En esta gran explanada podemos encontrar un vértice geodésico.
Un vez vistitado el Castillo para bajar al pueblo de El Mirón. Destaca su iglesia de San Pedro Apóstol, que

data del siglo XV. Delante de ella se encuentra la Cruz del Rollo que en tiempo de la inquisición se utilizaba para torturas.

Retomamos la ruta para coger el camino de Valdemolinos que nos llevaría al siguiente lavadero llamado **“El Valle”**

a 1 km. de distancia. Se le llama así porque el entorno tiene esa misma denominación. Lo más llamativo de este recorrido es visualizar el castillo por su otra ladera y maravillarse por las paredes y bloques de granito donde se alza el castillo. A pesar de la grandeza del cerro, sobre él ha recaído un proceso de larga erosión, alrededor de unos 500 millones de años, y que nos debe dar una imagen de la magnitud de las montañas que se imponía entonces en este lugar.

En recorrido hasta el siguiente hito transcurrirá brevemente por la carretera AV-104 y en ella toparemos con el **“lavadero de los Caños”,**

perteneciente al anejo de Valdemolinos por el que pasaremos. Una cubeta que tenía la función principal de lavar la ropa y también de abrevadero para el ganado. Al Oeste del lavadero se divisa Grano de Oro, un bolo de piedra dorada. Abandonado la carretera nos encontramos con un pilón usado principalmente para el ganado.

Con la llegada a la pedanía de Valdemolinos nos encontramos con un pueblito semiabandonado pero que se está repoblando con gente que está cuidando el detalle de realizar una arquitectura tradicional. Un poco antes de entrar tenemos el **lavadero de la fuente** que se encuentra en peor estado y con bastante maleza.

Tomamos el camino del cura, por ser zona transitada por clérigos para ir hasta al Villar donde se encuentra una fuente y resto de una calzada de probable origen medieval.

Justo un poco antes del arroyo Viejo está la fuente de "El Espino" y desde ahí se sigue un sendero hasta llegar a **La Fuente**.

Es una fuente pozo de origen medieval donde podremos observar algunos sillares con el sello del cantero y aparece en el Catastro de Ensenada de 1752-53. Forma una caseta de fábrica de sillería opus cuadratum, tejado de dos aguas apoyada en una bóveda.

El camino nos llevaría ya al destino pero antes de entrar en el pueblo nos desviamos para observar el último lavadero. **El Pilón.** Es el único de los lavaderos que está situado dentro de un edificio, con el objeto de dar cobijo a las lavanderas de los fríos invernales. El edificio está cerrado pero se nos abrirá para enseñarnos su interior y observar las dos pilas rectangulares, una que recibe el agua del abrevadero a través de una canalización externa. El abrevadero consta de una fuente rematada por un farol de hierro forjado de la que nutre el agua hacia los pilones.

El recorrido finaliza en el punto de partida: la plaza Mayor de Santa María del Berrocal para tomar el último refrigerio antes de partir y disfrutar de sus calles, sus productos y, sobre todo, de su hospitalidad.

Guías:
Fernando Márquez.
Pedro Redondo.

La voz de un pañero suena
madre, yo me voy con él;
que si no lleva dinero,
lleva paños que vender